

COLUMNAS ESMALTADAS

COLUMNAS ESCULTORICAS 2007-2009



COLUMNAS ESCULTORICAS 2007-2009

Escultor Edgar Zúñiga

Reflexiones sobre las columnas escultóricas

Las Columnas son formas estáticas, que a la vez se proyectan con dinamismo en el tiempo y el espacio. Por su forma, materiales y significados transitan del pasado al futuro. Han acompañado al hombre desde los inicios de la civilización jugando un papel primordial en la arquitectura sosteniendo cargas que desplaza a la tierra. Así mismo estéticamente con su riqueza ornamental que va de lo más simple como el clásico a lo más sofisticado como el barroco.

A nivel ritual o espiritual la columna ha sido la conexión del cosmos con la tierra, es el canal de comunicación de lo espiritual con lo terrenal, ha tenido un fuerte significado simbólico con las aspiraciones del ser humano y su trascendencia como especie y de soporte espiritual ante el desfallecimiento. Es dentro de este amplio cuadro de historia, presencia y significados que me he visto estimulado a tomarla como icono de expresión escultórica contemporánea en el marco de este mundo contradictorio y carente de significados, en el que espero que éstas coadyuven a formar una sensibilidad.

Tomo la columna, la intervengo, la construyo y desconstruyo, la ensamblo y forjo en la busca de estructurar lenguajes, dinamizar significados que me permitan expresar este mundo que sobrevivimos.

Quiero expresar en ellas los temores, frustraciones, aspiraciones, sueños y críticas sobre la sociedad de la que soy parte.

COLUMNAS ESCULTORICAS 2007-2009

Escultor Edgar Zúñiga



**Columna Ideograma Aum
2007**





Conjunto Ideogramas Los Sentidos



Conjunto Ideogramas Humanidad y Cambio



Columna Ideograma Escuchar



Columna Ideograma Mirar



Columna Ideograma Cambio



Columna Ideograma Cultura



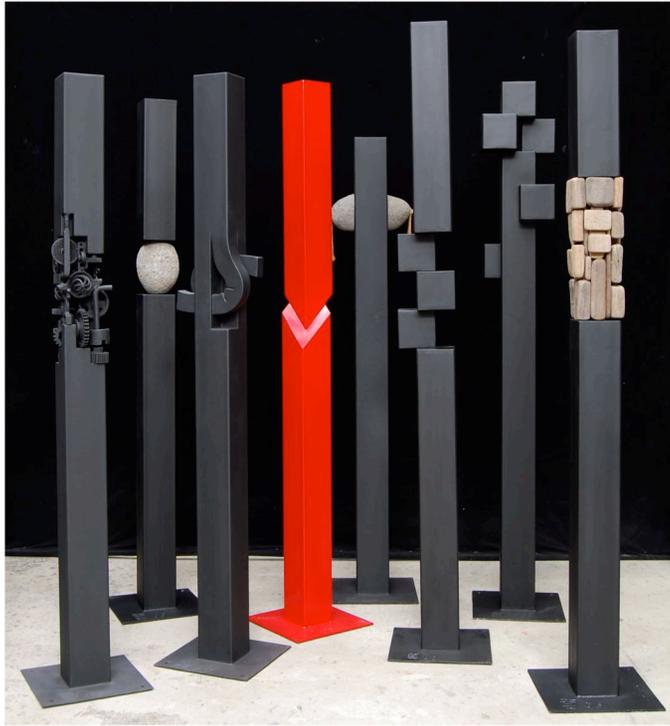
Columna Ideograma caduceo



Columna Ideograma Longevidad







Tras las columnas de Edgar Zúñiga

Verónica Zúñiga, Historiadora del arte / **Mathieu Dormaels**, Cátedra de Investigación, Instituto de Patrimonio de la Universidad de Quebec en Montreal

La columna, como elemento primario de la construcción arquitectónica, y elemento simbólico de nuestra capacidad de abstracción, ha sido objeto y motivo de expresión a lo largo de toda nuestra historia. Desde el período neolítico (4500–3000 a.c.), cuando los seres humanos empiezan a explorar las formas verticales como posibles manifestaciones de su cosmogonía, hasta nuestro tiempo, en el cual artistas como Brancusi la utilizan como elemento simbólico del *axis mundi* (1935-1938), la columna ha sido forma y signo para la humanidad.

En las manos de Edgar Zúñiga, la columna adquiere nuevamente vida y significación. Este artista que con su obra nos ha transportado por rituales ancestrales y visiones de mundos futuros, por pueblos de horcones que cuentan historias, por mundos de máquinas inútiles que construyen utopías; nos propone con sus columnas de hierro, el reto de reflexionar sobre la naturaleza del ser humano.

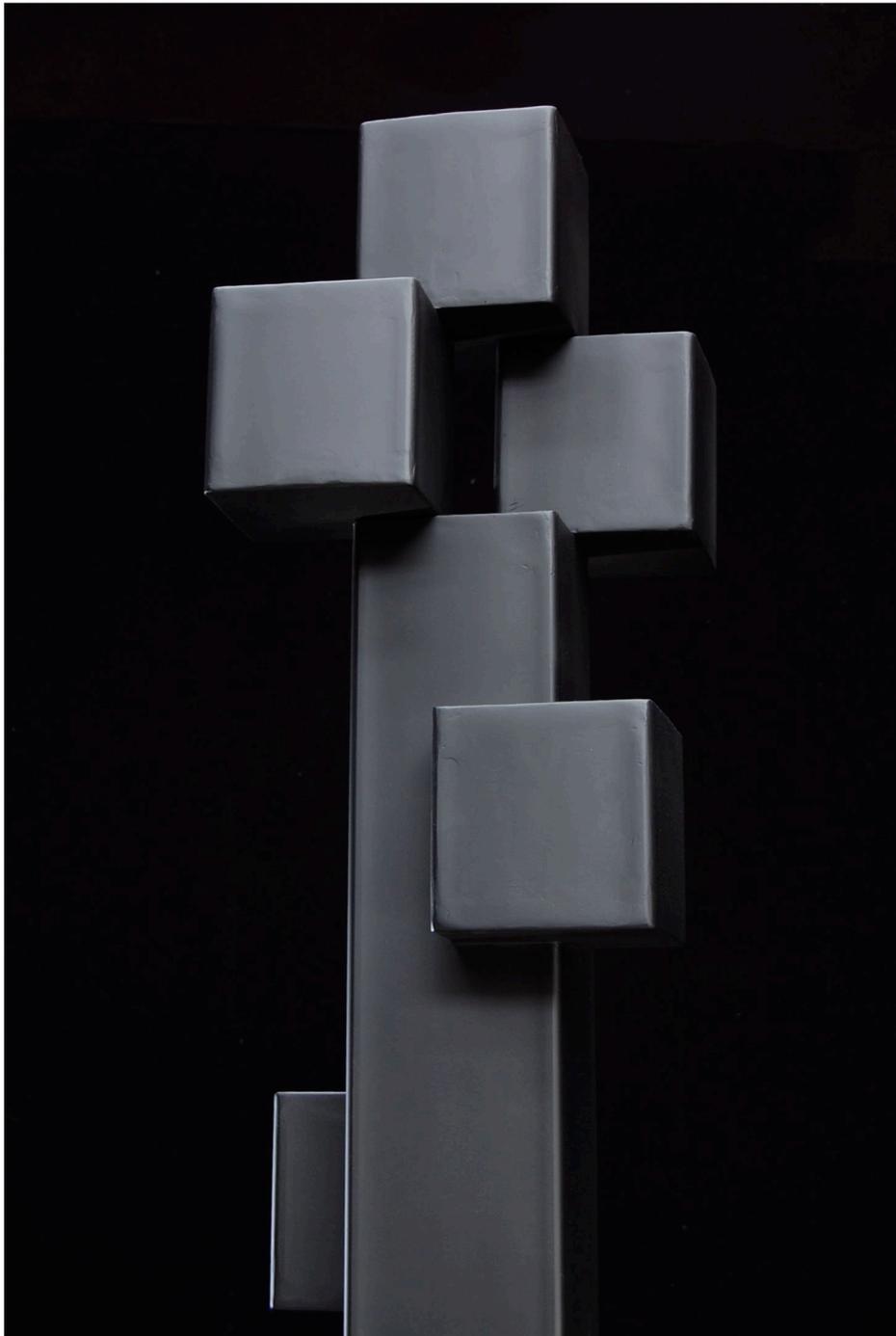
Este paso evolutivo del individuo a la sociedad es lo que vincula a los “Horcones” con las columnas de hierro: integrar de forma permanente en el paisaje urbano, o sea público, obras que expresan nuestra humanidad y su carácter social. Y como si las columnas de Zúñiga soportaran el templo dedicado al ser humano, se conciben en tamaño monumental y en una materia, el hierro, que desafía la temporalidad y nuestra condición mortal. Pero también, estas columnas se contraen para regresar al espacio íntimo, aunque no por ello dejan de expresar aspectos todavía más universales sobre la civilización y su vínculo con el cosmos: el saber, la gravedad, la perfección, la comunicación. Al volver al espacio interior, las columnas de Zúñiga se liberan de la necesidad del entorno urbano para adquirir un sentido propio.

Eso le permite al artista multiplicar los posibles significados de una forma ilusoriamente simple, y mezclar con gran habilidad otras materias y técnicas.

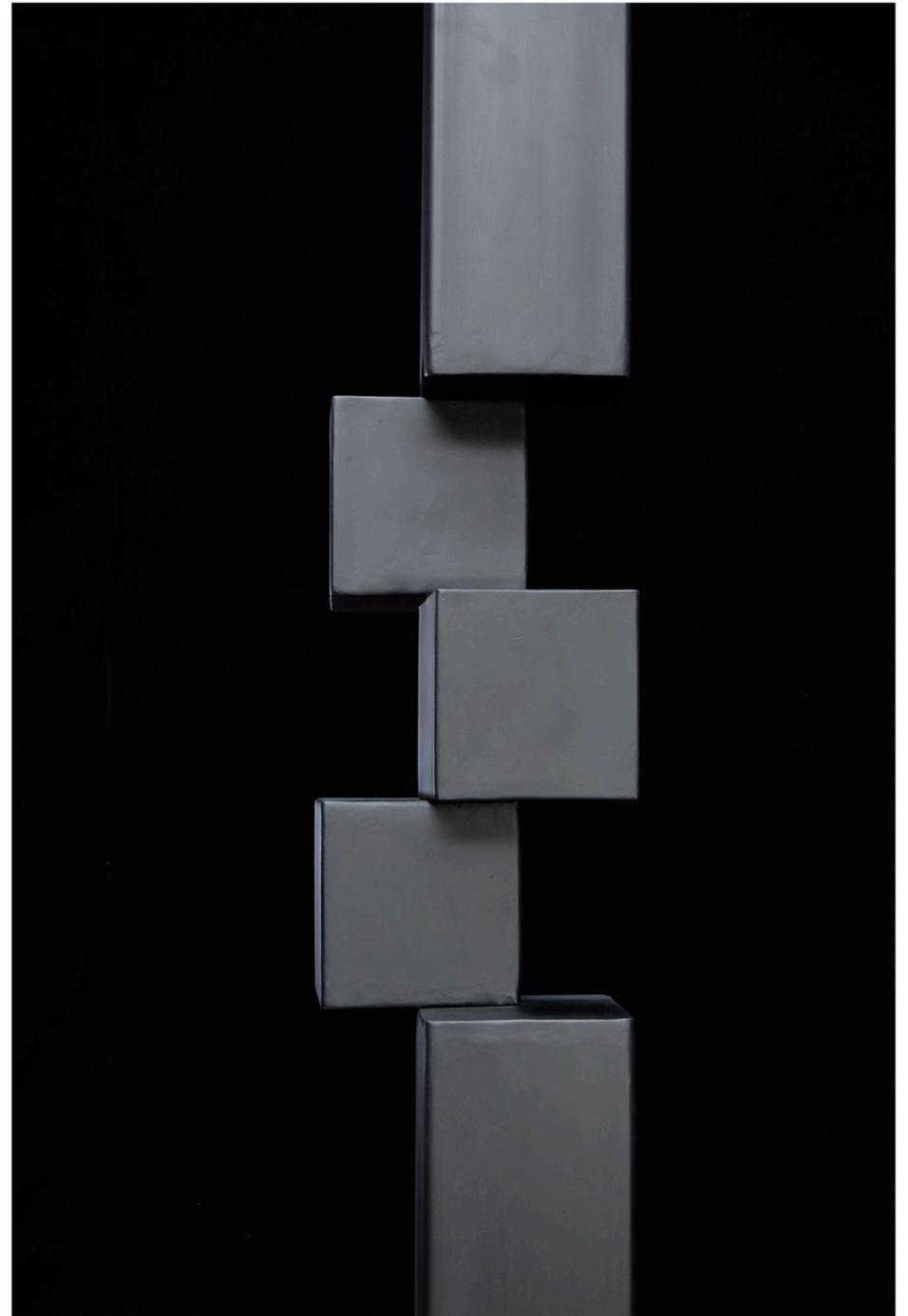
Durante la mayor parte de su historia, el ser humano se ha entendido como una dualidad de naturalezas que funcionan en un equilibrio aparente: el orden y el caos, el yin y el yang, el *ethos* y el *pathos*, lo racional y lo irracional, lo apolíneo y lo dionisiaco, lo consciente y lo inconsciente, son algunos de los nombres que las diferentes culturas y disciplinas han utilizado para denominar esta dicotomía, esta aparente contradicción que constituye la esencia del ser humano, de su visión metafísica y de su pensamiento. Ante esta dualidad nos enfrenta también las columnas de Zúñiga.

La columna, si bien explota, se desmiembra o se deconstruye, es el elemento que mantiene el equilibrio entre estas dos naturalezas, es la constante que establece la armonía. Y decimos armonía, porque la energía, la suavidad, la tensión y la maleabilidad que emanan estas obras, logran su equilibrio a partir de la verticalidad de la columna. Es ella el cuerpo donde habita el orden y el caos, el signo y el símbolo, es la edificación que sostiene y sobre la cual van y vienen la razón y la sinrazón. Es la columna, última reliquia tangible y testigo de las civilizaciones de todos los tiempos, que simboliza la intemporalidad y representa nuestra vitalidad, nuestra evolución y nuestra humanidad. Por eso sigue siendo, en la obra de Edgar Zúñiga, una invitación a detenerse un momento y pensar qué somos, de dónde venimos y adónde queremos ir.





Desintegración

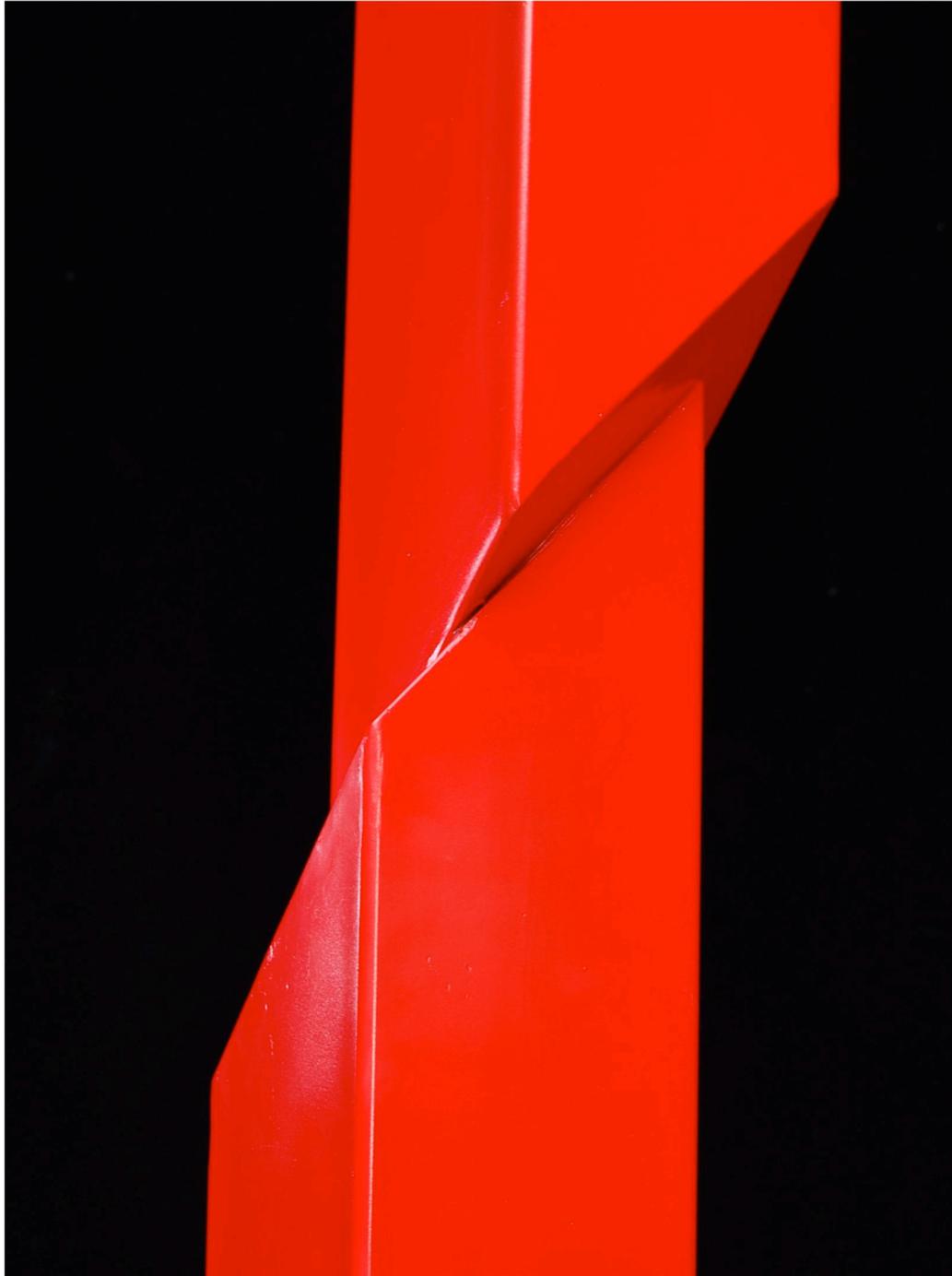


Desestabilización





Penetración dual



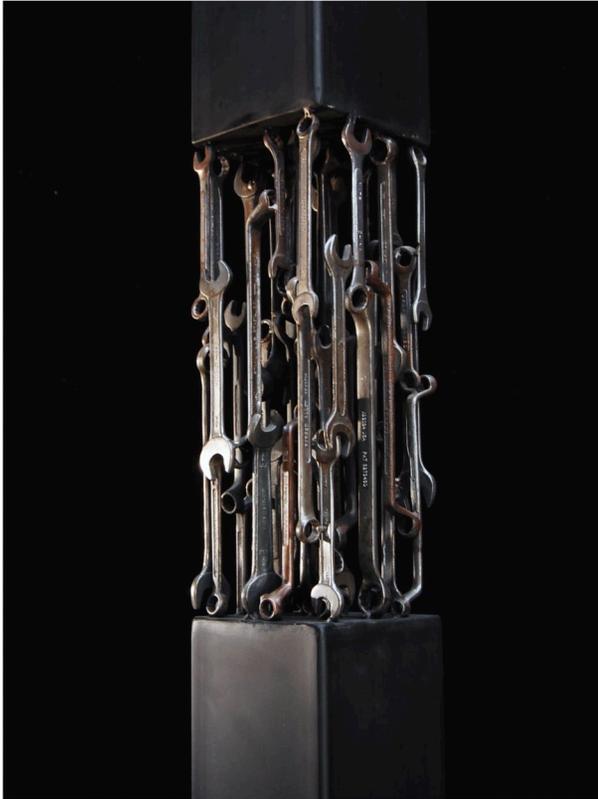




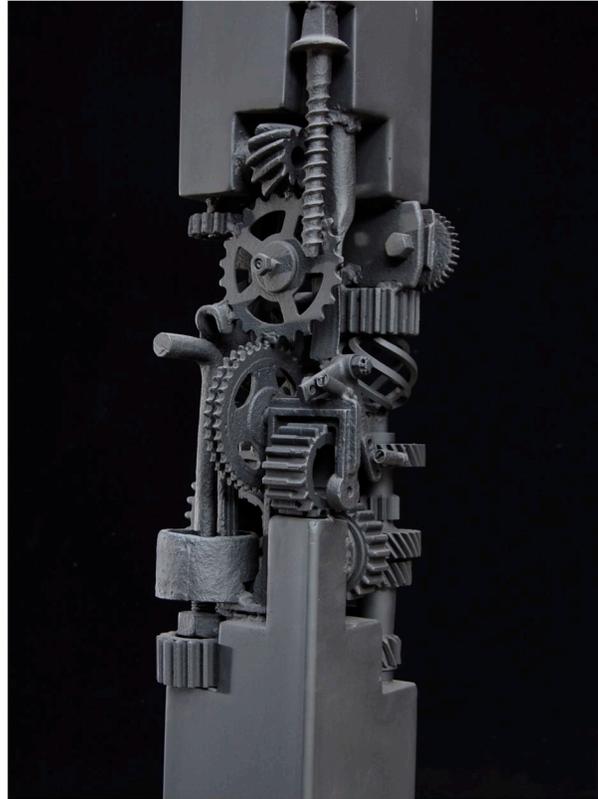
Equilibrio del Cosmos II



Reciclando una conciencia



Para reparar el mundo I



Engranaje



Para reparar el mundo II 19





Energía cósmica



Conjunto de columnas detalles en cerámica



Tecnología Orgánica I



Tecnología Orgánica II



Tiahuanaco



Conjunto columnas con detalles en cerámica
2009



Futuro Previsible



Mirar atrás



Rostros de una grandeza

